

XXXIV Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Miercoles

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Daniel 5,1-6.13-14.16-17.23-28

"En aquellos días, trajeron a Daniel ante el rey para que interpretara la visión. Entonces Daniel habló así al rey: Te has rebelado contra el Señor del cielo, has hecho traer los vasos de su templo para brindar con ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y concubinas. Habéis alabado a dioses de oro y plata, de bronce y hierro... Por eso Dios ha enviado esa mano para escribir ese texto. Lo que está escrito es: 'Contado, Pesado, Dividido'. Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el límite. Te ha pesado en la balanza, y te falta peso. Tu reino se ha dividido, y se lo entregan a medos y persas".

Evangelio: San Lucas 21,12-19

"En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel... Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro... Todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas"

II. Compartimos la Palabra

- **Lo sagrado y lo profano**

El banquete de Baltasar, que ha servido de inspiración a tantos artistas, es una ficción mediante la cual se nos quiere dar una lección. Daniel, a través del nombre de Baltasar, quiere referirse a Antíoco Epífanes, que había saqueado el Templo de Jerusalén antes de profanarlo al colocar en él un altar idólatra. El final del festín, una auténtica orgía, puede que haga alusión a los desenfrenos introducidos por Antíoco en Jerusalén.

Se habla mucho hoy día todavía de desacralización, por un exceso –dicen- de anterior sacralización. Sin entrar al trapo de la discusión, lo que no podemos nunca es perder el sentido de lo sagrado. Lo que no podemos es obviar a Dios. Lo que no podemos es confundir nuestras cosas con las de Dios, nuestros planes con los suyos y nuestros caminos con los caminos que Dios nos va marcando. No podemos nunca, como Baltasar, profanar los vasos sagrados y, menos todavía, las personas, todas ellas sagradas.

- **Perseverancia para salvar nuestras almas**

En la última semana del Tiempo litúrgico Ordinario, Jesús da consejos a sus discípulos de despedida. Les alerta sobre profetas milenaristas que aparecerán. Les avisa sobre las dificultades por las que tendrán que pasar. No quiere confundir a sus seguidores sólo con palabras bonitas, pero les ofrece siempre confianza en medio de las posibles dificultades.

Confianza no en nuestras palabras, ni en nuestros medios o métodos de defensa. Se trata de confiar en Dios, que sigue siendo Padre y confiar también, siempre moderadamente, en nosotros, por hijos de Dios, nunca por nosotros mismos. Quien persevere hasta el final, se salvará.

- **Actitudes “del más acá” para “el más allá”**

Jesús, no sólo hoy, sino a lo largo de todo el Evangelio, nos da consignas para preparar el más allá. No se trata de hacer una dicotomía entre los dos tiempos del mismo partido. Se trata de ser cautos y pensar que lo que interesa siempre es el resultado final. Y el resultado del más allá nos lo jugamos en el más acá.

Lo primero es pedir al Espíritu Santo el don de discernimiento. No todo vale ni todos valen. Hay profetas alarmistas que sólo predican miserias y calamidades; y los hay verdaderos que inspiran esperanza recordando la Buena Noticia de Jesús. La salvación está ya conseguida y, además, de forma gratuita. Sólo tenemos que aceptarla y compartirla.

Y hay que trabajar. Somos pescadores, no meros seguidores. Hay que hacer productivos los talentos recibidos. Dios no entrega su amor para que lo guardemos celosamente, sino para que se comparta y se produzca más amor. Y hay que trabajar, pescar y amar, sin preocuparnos de lo que consiguen los demás. La clave está en responder en consonancia con lo recibido, no en quién consigue más o en ser el primero.

Basten hoy estas dos actitudes. El evangelio nos irá desgranando el resto a lo largo del año litúrgico que comenzamos el domingo.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

La Virgen del Camino

Dominicos.org (con permiso)